NEW LEFT REVIEW 157

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-ABRIL 2026

EDITORIAL

SUSAN WATKINS — Trump en el exterior — 7

ENTREVISTA

ERVAND ABRAHAMIAN — Irán bajo el fuego militar — 39

ARTÍCULOS

XI RUOCHEN — En busca de buenos libros — 65

ROHANA KUDDUS — El primer año de Prabowo — 99

COSTAS LAPAVITSAS — El imperialismo del dolar — 119

CRÍTICA

TONY WOOD — ¿Una república bolivariana de las letras? — 153

NAUSICAA RENNER — Partido y clase — 167

EMILIE BICKERTON — Godard subterráneo — 181

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE — DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA

SUSCRÍBETE

traficantes de sueños

XI RUOCHEN

EN BUSCA DE BUENOS LIBROS

La industria editorial china en Hong Kong

La Feria del Libro de Hong Kong, que se celebra anualmente, abrió sus puertas a mediados de julio de 2025 en el Centro de Convenciones y Exposiciones, un emblemático edificio que brilla en el horizonte del puerto Victoria, en pleno corazón de Wan Chai. Bajo la larga sombra de la pandemia y de la aplicación de la Ley de Seguridad Nacional en 2020, la asistencia a uno de los mayores eventos del sector editorial en lengua china del mundo ha disminuido en casi una sexta parte en comparación con la década de 2010[1]. Este año, el organizador de la Feria del Libro, el Consejo de Desarrollo Comercial de Hong Kong (HKTDC), ha prohibido al parecer la participación de tres editoriales independientes en el evento, algo que puede suponer más de la mitad de sus ingresos anuales. No obstante, el evento siguió atrayendo a 890.000 visitantes, una parte significativa de los cuales eran turistas procedentes de China continental. Viajando con visados de corta duración, muchos de ellos hicieron un viaje de ida y vuelta en uno o dos días, solo para adquirir los últimos ejemplares de sus autores favoritos y llevárselos al otro lado de la frontera en caso de que lograran pasar los controles aduaneros.

Si la presencia de lectores del continente ha sido una imagen habitual en la Feria del Libro durante casi dos décadas, lo que llama la atención hoy

[1] Según el Consejo de Desarrollo Comercial de Hong Kong, la Feria del Libro de 2025 acogió a más de setecientos setenta expositores; sin embargo, esto incluye a participantes de la «Exposición de Deportes y Ocio» y del «Mundo de los Aperitivos». Según la lista de expositores de la página *web* oficial, el número real podría rondar los cuatrocientos ochenta; durante el periodo 2015-2019, solo los expositores internacionales de libros superaron los seiscientos.

en día es la juventud de este grupo y lo bien informados que están. Al llegar, la mayoría se saltaba el denso grupo de editoriales del continente y echaba un vistazo rápido a los puestos de las principales editoriales de Hong Kong, como Commercial Press, Joint Publishing y Chung Hwa Book Company —conocidas comúnmente como las «Tres Sinos» debido a sus orígenes comunes en Sino United Publishing, ahora la empresa más importante del sector editorial de Hong Kong. Evitando los puestos de libros infantiles y de texto, donde suelen detenerse los visitantes locales, estos lectores del continente se dirigían en cambio a un pequeño número de puestos específicos, donde se exhibían los títulos que buscaban. Un *influencer* publicó un videoblog en Bilibili, la plataforma de vídeo más popular de China entre la Generación Z, en el que ofrecía un recorrido virtual por la feria y aconsejaba a los espectadores qué libros merecía la pena comprar y cuáles debían evitar[2]. Este año, la recomendación fue contundente: «Olvídate del resto. Ve directamente a Chinese University Press».

El atractivo especial de Chinese University Press puede no resultar tan evidente para un lector no continental. Una editorial académica bilingüe con sede en Hong Kong, *sui nominis*, no es ni la de mayor envergadura (con solo una treintena de empleados en total), ni la más lucrativa en comparación con editoriales de interés general como las «Tres Sinos» o gigantes locales como Cosmos Books. Lo que la hace atractiva para los lectores del continente es la alta calidad de sus obras de historia y sus biografías, que abarcan gran parte del agitado siglo XX de China. En su mayor parte, estas obras no se encuentran en las librerías del continente, pero se ha corrido la voz, generando una fuerza de atracción que empuja a los lectores chinos hacia Hong Kong. Se ha convertido en un conocimiento tácito que allí se puede encontrar una corriente de títulos muy respetados, casi *offshore*, sobre la China contemporánea, dirigidos a un público curioso por el pasado de su país y escépticos ante la narrativa oficial simplificada. Una mirada más atenta a estos títulos revela una polifonía de voces, desde académicos consolidados con sede en la República Popular China hasta investigadores con sede en Hong Kong, Taiwán y otros lugares. Este panorama cuasi cosmopolita de la historiografía china nunca se ha logrado plenamente en el continente y parece

[2] Usuario de Bilibili «ruc maomao», «*¿Xianggang shuzhan yinian buru yinian?*» [¿Está decayendo la Feria del Libro de Hong Kong año tras año?], vídeo de Bilibili, 16 de julio de 2025.

una perspectiva utópica bajo la actual consigna de combatir el «nihilismo histórico» y «contar bien la historia china».

En el ambiente festivo de la Feria del Libro en el que los consumidores locales disfrutan de actividades culturales y recreativas veraniegas, se despliega un mapa legible para los lectores entregados. Comenzando por la editorial de la Universidad China de Hong Kong, se pasa a los puestos cercanos de Oxford University Press y City University Press, donde se vende una gama más amplia de publicaciones en chino de autores de la República Popular China. Los lectores con suficiente dominio del inglés pueden encontrar títulos atractivos de Hong Kong University Press sobre temas como la movilización clandestina del PCCh en la colonia bajo dominio británico. Si se presta atención, también es posible encontrar pequeñas editoriales marginales escondidas en un rincón del pabellón de exposiciones, donde se exhiben historias *amateurs*, archivos personales de la era de Mao y autobiografías de antiguos Guardias Rojos. Las conversaciones con experimentados cazadores de libros pueden llevar más allá de la propia Feria, a las «librerías situadas en pisos», que se hallan dispersas por los bulliciosos barrios de Mongkok y Sham Shui Po. Aunque muchos se han retirado de la Feria del Libro en los últimos años, sus colecciones conservan, no obstante, las huellas de una *belle époque* en vías de desaparición en la vida intelectual de la ciudad.

El desarrollo de la edición en lengua china en la era de la globalización y el papel de Hong Kong en ella, es un tema muy amplio. Este ensayo no puede ofrecer más que un esbozo básico, prestando especial atención a la publicación de obras originales y traducciones de alta calidad, más allá de la mera cantidad de libros comercializados. El artículo explora una serie de preguntas. ¿Cómo surgieron los dos regímenes editoriales distintos? ¿Cómo se ha desarrollado su relación desde la transferencia de soberanía de 1997? ¿Cómo se convirtió el Hong Kong poscolonial en la plataforma de una ecología cultural alternativa, compuesta por editoriales de fuera del territorio, académicos críticos y un público lector desterritorializado? ¿Qué tipos de editoriales independientes han encontrado allí su nicho y cuáles son sus perspectivas en medio de la presión política y la concentración comercial en los años venideros?

I. EL SISTEMA Y SU OTRO, 1949-1978

Tras la Revolución, la infraestructura de la industria editorial comercial china fue nacionalizada bajo los auspicios del Ministerio de Prensa y Publicaciones, que establecía los planes editoriales anuales para el conjunto de la nación[3]. Reincorporados a las instituciones públicas, los editores y los trabajadores de imprenta emplearían a partir de entonces su experiencia en la publicación de libros para el pueblo. En paralelo a un programa de alfabetización de gran alcance, una reforma de 1956 trató de estandarizar todos los caracteres chinos escritos en una escritura simplificada, lo cual supuso una ruptura radical en la cultura literaria del país. Los libros se distribuían a escala nacional a través de la cadena pública de librerías Xinhua, así como a través de los órganos internos del Partido, y se exportaban a los mercados extranjeros a través del Ministerio de Cultura. La piedra angular de este régimen editorial era un sistema de números nacionales normalizados para los libros (*shuhao*). Los números de libro, que constituían prácticamente la licencia para distribuir cualquier título dentro de la República Popular, eran asignados de forma centralizada por el Ministerio de Prensa y Publicaciones a unas doscientas editoriales públicas, lo que lo convertía en el único actor y regulador de la industria editorial[4]. En la práctica, sin embargo, el ideal de un control total de la información en la totalidad del panorama cultural chino nunca se alcanzó, ya que las ediciones autoeditadas y las copias de contrabando continuaron difundiéndose en la clandestinidad. Desde el estallido de la Guerra Civil china hasta los inicios de la Guerra Fría, el conocimiento adquirido en el extranjero, que abarcaba un amplio espectro político, que iba de los portavoces del Kuomitang (KMT) y los trotskistas chinos, pasando por los primeros refugiados del PCCh, para llegar a los reporteros occidentales y los observadores de China, había circulado de vuelta al continente. Durante la era de Mao, dichos textos se incluían como «referencia interna» (*neibu cankao*) en publicaciones

[3] Para la impresión industrial durante la era republicana y los primeros años de la República Popular, véase Robert Culp, *The Power of Print in Modern China: Intellectuals and Industrial Publishing from the End of Empire to Maoist State Socialism*, Nueva York, 2019.

[4] Para una visión general del sistema mediático en la China socialista, véase Nicolai Volland, *The Control of the Media in the People's Republic of China*, Heidelberg, 2003. Para las publicaciones no oficiales de la era de Mao, véase Shao Jiang, *Citizen Publications in China Before the Internet*, Nueva York, 2015. Para los grupos de lectura clandestinos bajo el régimen maoísta, véase Song Yongyi, «A Glance at the Underground Reading Movement during the Cultural Revolution», *Journal of Contemporary China*, vol. 16, núm. 51, 2007.

restringidas a las que el público no tenía acceso. Pero la gente común aún podía toparse con versiones filtradas, capaces de provocar un intenso entusiasmo en los grupos de lectura clandestinos[5].

En el momento en que China se abrió de nuevo al mundo en 1978, su mundo literario no solo se había inscrito en un régimen distinto de producción cultural, sino que se había remodelado a través de su nuevo sistema de escritura en un orden simbólico que lo distinguía del resto de la sinosfera. En la década de 1980, el ámbito editorial sufrió una rápida reestructuración. A las editoriales públicas se les concedió una mayor autonomía de gestión, lo que les permitió introducir subsidios salariales y diseñar programas más adaptados a las demandas del mercado[6]. El número de editoriales registradas se disparó de setenta y cinco en 1976 a quinientas cincuenta y tres a mediados de la década de 1990[7]. La distribución de libros también se diversificó: los puntos de venta privados conocidos como el «segundo canal», cuyo nombre lo diferencia del «primer canal» de la cadena de librerías Xinhua, florecieron y fueron ganando poco a poco reconocimiento oficial[8]. A principios

[5] Por ejemplo, los primeros escritos del trotskista chino Zheng Chaolin se publicaron en Hong Kong en 1950. Durante la Gran Hambruna (1959-1961), miles de refugiados llegaron a Hong Kong y sus experiencias fueron documentadas por los administradores coloniales y los estudiosos de China. Entre 1972 y 1974, *Ming Pao Monthly*, una influyente publicación de Hong Kong, publicó en forma de serie las memorias del antiguo líder del PCCh Zhang Guotao.

[6] «Book Publishing», en Edward Davis (ed.), *Encyclopedia of Contemporary Chinese Culture*, Nueva York, 2005, pp. 62-64.

[7] Según las estadísticas oficiales, a fecha de diciembre de 2022 había quinientas ochenta y cuatro editoriales en China dotadas de las correspondientes cualificaciones formales para la edición: Weihua Zhou, «Publishing Industry in China Since 2012: Major Changes and Trends», *Council on East Asian Libraries Annual Meeting*, 2022. El número de editoriales en Taiwán alcanzó las tres mil en el año 1990 y se disparó a seis mil en 2001, tras la abolición de la Ley de Publicaciones en 1999. El número de editoriales en Hong Kong rondaba las doscientas durante la década de 1990: Hong Kong Book & Magazine Trade Association Limited, *Book and Magazine Trading in Hong Kong*, Hong Kong, 1990; Xu Zhongrong, «Huawen chuban de qiyehua» [La comercialización de la edición en lengua china], *Quanguo xinshu zixun yuekan*, núm. 7, 2001.

[8] Estos «segundos canales» abarcaban todo tipo de operaciones informales y privadas en el sector de la distribución de libros, de puntos de venta al por mayor y al por menor a vendedores ambulantes, que habían sido objeto durante mucho tiempo de medidas reguladoras severas debido a su ambiguo estatus legal. Para una descripción vívida de esta industria paralela en la década de 1980, véase Jia Lusheng, «The Second Channel», *Index on Censorship*, vol. 18, núm. 2, febrero de 1989. No existe un censo oficial de editoriales privadas en la República Popular China, pero según cifras no oficiales en 2009 había diez mil en China, de las cuales el 50 por 100 se encontraba en Pekín: Steve O'Connor, «Publishing in China: An Overview»,

de la década de 1990 existían 14.237 puntos de distribución de libros más que en 1978, arrojando un total nacional de 100.346. El aumento se debió principalmente a la iniciativa empresarial privada (*getihu*), que incluía empresas y librerías independientes, por no mencionar los innumerables vendedores ambulantes informales repartidos por los barrios urbanos[9]. La creciente mercantilización vino acompañada de ajustes a las normas jurídicas internacionales; China adoptó el sistema del Código Internacional Normalizado del Libro (ISBN) en 1986 y estableció su primera administración de derechos de autor en 1987[10].

En esencia, el régimen editorial siguió siendo un monopolio público, ahora implementado a través de la Administración Nacional de Prensa y Publicaciones (ANPP), que actuaba tanto como regulador de la prensa que como gestor de los derechos de autor a nivel nacional[11]. No obstante, los acontecimientos de la década de 1980 contribuyeron a impulsar el florecimiento de la actividad intelectual conocida como la «fiebre cultural» de China, que arrastró a poetas, novelistas, periodistas y activistas; tras la reapertura de las universidades en 1978, jóvenes académicos comenzaron a producir nuevas series de libros y a traducir obras extranjeras[12]. Paralelamente, el PCCh intentó reconstruir una narrativa histórica nacional coherente tras la Revolución Cultural y los juicios espectáculo de la Banda de los Cuatro. La dirección del Partido publicó su evaluación oficial de la era de Mao en la Segunda Resolución Histórica de 1981; invirtió masivamente en el memorialismo impreso y televisivo para ganarse el apoyo de la opinión pública a su punto de vista. Estos esfuerzos por unificar la historia se vieron, sin embargo, perturbados por ruidos procedentes del extranjero, ya que el territorio insular de Hong Kong, todavía colonizado, se convirtió en un centro de conocimiento alternativo.

Chinese Digital Library Construction and its Value-added Service Seminar, Hong Kong, 2009.

[9] Fan Jun, «The Publishing Industry in New China: Eventful 7 Decades», *Publishing Research Quarterly*, vol. 35, núm. 4, diciembre de 2019.

[10] En 1992 China ratificó el Convenio de Berna, lo que supuso su integración formal en el régimen mundial de derechos de autor. Para conocer la historia de los derechos de autor en la China moderna, véase Fei-Hsien Wang, *Pirates and Publishers: A Social History of Copyright in Modern China*, Princeton (NJ), 2019.

[11] En 2001, la Administración Nacional de Prensa y Publicaciones pasó a denominarse Administración General de Prensa y Publicaciones (GAPP).

[12] Véase Chen Fong-ching y Jin Guantao, *From Youthful Manuscripts to River Elegy: The Chinese Popular Cultural Movement and Political Transformation 1979-89*, Hong Kong, 1997, pp. 3-9; Wang Jing, *High Culture Fever: Politics, Aesthetics and Ideology in Deng's China*, Oakland (CA), 1996.

La colonia

Durante la Guerra Fría, el gobierno colonial británico de Hong Kong se había otorgado a sí mismo un enorme poder sobre la publicación, la venta, la distribución, la importación, el control, el registro y la concesión de licencias de los medios impresos en la Ordenanza de Consolidación del Control de Publicaciones de 1951. Sin embargo, a partir de finales de la década de 1960, con China sumida en la Revolución Cultural y Taiwán bajo el control del KMT, Hong Kong comenzó a emerger como un importante productor de libros por derecho propio[13]. El contexto de todo ello se hallaba definido por las profundas transformaciones sociopolíticas que tenían lugar en Hong Kong, verificadas en medio de un creciente malestar social y de la presión internacional. A partir de 1971 el gobierno colonial presidido por Murray MacLehose introdujo una serie de reformas sociales y ajustó sus políticas culturales. El chino fue finalmente reconocido como lengua oficial en 1974; se promovió la educación pública con planes de estudios indigenizados; la Oficina de Registro de Libros pasó de ser el cubil de la censura a una institución pública responsable de catalogar las publicaciones locales y supervisar el uso de los ISBN. En mayo de 1976 el gobierno británico ratificó el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966), extendiéndolo a Hong Kong, lo que convirtió la libertad de expresión en un derecho constitucional formal en la colonia[14].

---

[13] Este desarrollo se basó en el papel anterior de la colonia como centro de la industria editorial y de los medios de comunicación. La guerra y el cambio de régimen registrado en 1949 habían traído consigo un número significativo de profesionales *emigrés* y una infraestructura trasladada desde el continente. En la década de 1950 y principios de la de 1960 esta ecología mediática fue instrumentalizada tanto por el régimen del PCCh como por el del KMT para influir en la diáspora china del sudeste asiático, siendo también estratégica para las políticas culturales estadounidenses de la Guerra Fría en la región Asia-Pacífico. Véase Fu Po-Shek, *Hong Kong Media and Asia's Cold War*, Oxford, 2023, y Shen Shuang, «Empire of Information: The Asia Foundation's Network and Chinese-Language Cultural Production in Hong Kong and Southeast Asia», *American Quarterly*, vol. 69, núm. 3, septiembre de 2017.

[14] Estas iniciativas legislativas no supusieron el fin de la censura política, que persistió de formas más implícitas a lo largo de la década de 1970: Michael Ng, *Political Censorship in British Hong Kong: Freedom of Expression and the Law (1842-1997)*, Cambridge, 2022. El registro de libros fue un mecanismo ampliamente adoptado en todas las colonias británicas; para un análisis de su aplicación en la India británica, véase Robert Darnton, *Censors at Work: How States Shaped Literature*, Nueva York, 2014; ed. cast.: *Censores trabajando: de cómo los Estados dieron forma a la literatura*, Ciudad de México, 2015.

Estas medidas se combinaron con los cambios, que ya se estaban produciendo en el panorama cultural local, ya que el despegue económico, el cambio demográfico y una esfera pública en expansión impulsaron el mercado editorial local[15]. La década de 1970 fue testigo del desarrollo de una densa red transregional de distribución de libros centrada en Hong Kong compuesta por franquicias extranjeras (Longman, OUP), editoriales locales —incluidos productores de libros de texto y editoriales comerciales como Cosmos, fundada en 1976— y librerías independientes, que a menudo operaban en los diminutos nichos de apenas un metro de ancho situados en los pisos de los abarrotados edificios comerciales de Tong Lau. Estas librerías de la planta de arriba, que en un principio surgieron como respuesta al aumento vertiginoso de los alquileres en la ciudad, se convirtieron más tarde en piedras angulares de su patrimonio cultural.

La década de 1970 también fue testigo del crecimiento de un panorama mediático en chino más diverso, que abarcaba desde revistas culturales liberales (*Min Pao Monthly*), publicaciones periódicas de la izquierda radical (*The 70s Biweekly*), hasta el periodismo estudiantil, que conjuntamente remodelaron la cultura política local en la colonia de finales de la Guerra Fría[16]. Mientras que las editoriales comerciales se diversificaban en diferentes géneros y formatos populares para satisfacer la creciente demanda del público en general, las obras disponibles en las librerías situadas en pisos eran las favoritas del público joven. Un escritor recordaba cómo los estudiantes inundaban estos espacios en busca de nuevos títulos en los que se podía encontrar una gran variedad de materiales: escritos inconformistas del continente, revistas intelectuales de Taiwán, así como contracultura y teorías críticas recién llegadas del mundo euro-estadounidense[17]. En cuanto a la perspectiva, la temprana participación de Hong Kong en la incipiente economía global contribuyó a dar forma a una nueva cultura de consumo de clase media que, en

[15] Para un estudio en profundidad de esta «esfera pública conflictiva» en el Hong Kong de la posguerra, véase Edmund Cheng, «Loyalist, Dissenter and Cosmopolite: The Sociocultural Origins of a Counter-Public Sphere in Colonial Hong Kong», *The China Quarterly*, vol. 246, junio de 2021.

[16] Más diversa en comparación con la década de 1950, cuando la división «izquierda-derecha» de la Guerra Fría se podía encontrar en casi todos los ámbitos sociales, desde las redacciones de los periódicos, las librerías y las escuelas hasta los cines y los equipos de fútbol. Véase Law Wing Sang, *Collaborative Colonial Power: The Making of the Hong Kong Chinese*, Hong Kong, 2009, pp. 131-150.

[17] Chan Koon-chung, *Shihou: Xianggang wenhua zhi* [Consecuencias: Una crónica de la cultura de Hong Kong], Hong Kong, 2008.

última instancia, contribuyó a la creación de una identidad cosmopolita, alejándose de la cosmovisión nacionalista compartida por muchos chinos de la diáspora, así como por los refugiados de la guerra.

2. CONTRASTES Y APERTURAS, 1978-1989

Durante mucho tiempo, el continente había sido el mayor proveedor de publicaciones en chino para las editoriales y librerías de Hong Kong, mientras que el inglés seguía siendo el idioma oficial. Sin embargo, esa asimetría se invirtió a finales de la década de 1970, dado que la afluencia de capital internacional, tecnologías y servicios subcontratados, hizo que Hong Kong pasara de ser un eslabón final en la cadena de valor, con talleres de encuadernación manual en condiciones de explotación, a convertirse en el cuarto mayor centro de impresión del mundo[18]. Junto con la internacionalización del sector, la relajación de los controles sobre los sectores de los medios de comunicación y la edición, y los recursos humanos formados por un sistema de educación superior bilingüe, contribuyeron a elevar a la ciudad de centro de distribución a gran exportador, capaz de desplegar su influencia en toda la región sinófona[19]. Las editoriales con sede en Hong Kong, cuyo número superaba ya las quinientas en una ciudad de aproximadamente 5,5 millones de habitantes, fueron pioneras de la estrategia conocida como «Un libro, dos ediciones, cinco mercados», produciendo cada título en ediciones tanto en caracteres chinos tradicionales como simplificados, que se vendían tanto a la República Popular como a los mercados de Hong Kong, Taiwán, Singapur y Malasia para maximizar así los beneficios de la edición en chino dentro del sistema comercial mundial[20]. A pesar de su elevado precio debido a los aranceles de la República Popular China, los

[18] Las imprentas japonesas establecieron sucursales a principios de la década de 1960, seguidas por las editoriales inglesas (Longman, Pearson): Sally Taylor, «20 Years Ago Today: The Asian Printing Phenomenon», *Publishers Weekly*, vol. 253, núm. 30, 2006.

[19] Véase Fu Po-Shek, *Hong Kong Media and Asia's Cold War*, Oxford, 2023, y Shen Shuang, «Empire of Information: The Asia Foundation's Network and Chinese-Language Cultural Production in Hong Kong and Southeast Asia», *American Quarterly*, vol. 69, núm. 3, septiembre de 2017. La preeminencia de la industria editorial de Hong Kong inserta en la esfera china durante las décadas de 1970-1980 también se vio condicionada por factores contingentes, en particular por la Revolución Cultural china y el control de la prensa por parte de la República de China en Taiwán.

[20] Hong Kong Book & Magazine Trade Association Limited, *Book and Magazine Trading in Hong Kong*, Hong Kong, 2009, p. 9; Hong Kong Publishing Professionals

libros con caracteres tradicionales impresos en Hong Kong y Taiwán comenzaron a entrar en el continente en cantidades limitadas a partir de 1978, una vez que se reanudaron los lazos comerciales durante la era de las reformas. Formaron una categoría distinta denominada «*Gangtai*» —«Hong Kong-Taiwán»— en las estanterías de las librerías del continente, lo que supuso un reto tanto para los bibliotecarios de la República Popular China, que debatían cómo integrar estos títulos en caracteres tradicionales en los catálogos nacionales, como para los censores que intentaban reconstruir una narrativa histórica coherente.

No obstante, una vez que China puso en marcha sus reformas económicas en la década de 1980, Hong Kong se convirtió en el campo de pruebas para que las editoriales del continente volvieran a aprender el capitalismo editorial. El trío de editoriales de Hong Kong con origen en el continente —Joint Publishing, Commercial Press y Chung Hwa Book Company— restableció las conexiones con sus sedes centrales en Pekín y comenzó a mediar en los intercambios de derechos de autor entre la República Popular China y la República de China (Taiwán)[21]. En 1988, estas se fusionaron en Sino United Publishing, que —con su infraestructura editorial, de impresión y puntos de venta— no solo se convirtió en la fuerza dominante en el negocio editorial de la ciudad, sino que también estableció una sucursal en la Zona Económica Especial de Shenzhen, la primera empresa conjunta de la República Popular China en el sector editorial, un experimento para desarrollar una empresa cultural con inversión extranjera que se convertiría en una práctica habitual en todo el país en la década de 2000[22].

Alternativas emergentes

Fue en este contexto donde la Chinese University Press se consolidó como editorial de libros de gran calidad y excelente acabado, dotada de un gran alcance popular. La Universidad China de Hong Kong fue fundada

Society Publishing Committee, *Shushan youlu* [Caminos a través de las montañas de libros: historias orales de la edición en Hong Kong], Hong Kong, 2018, p. 151.

[21] El comercio formal entre la República Popular China y Taiwán no se estableció hasta 1992.

[22] Guo Guocan, *Xianggang zhongzi caituan* [Consorcio chino en Hong Kong], Hong Kong, 2009, pp. 197-204. La práctica de la concentración no se produjo en la República Popular China hasta 1999, cuando varias editoriales públicas con sede en Shanghái se fusionaron y se registraron como Century Publishing (Shanghái) en 1999. Sin embargo, esta pauta de comportamiento se convirtió en la principal tendencia tras la entrada de China en la OMC en 2001.

por las autoridades coloniales en 1963, como una federación de tres «colegios de refugio» financiados por Estados Unidos y creados originalmente por académicos y misioneros chinos, que huían de la Guerra Civil. Su creación fue una decisión de compromiso por parte de los británicos, cuyo objetivo era mantener un equilibrio entre múltiples fuerzas políticas en plena Guerra Fría en el que influían tanto la República Popular China como la República de China en Taiwán. Esta fue la primera institución de educación superior bilingüe de la colonia; la más antigua, la Universidad de Hong Kong, funcionaba únicamente en inglés[23]. En 1977 su pequeño centro editorial se reestructuró para convertirse en una editorial universitaria al estilo estadounidense, bajo la dirección de Francis Pan. En una entrevista con el *University Bulletin*, Pan explicó que la misión de la editorial era «la promoción del intercambio cultural entre Oriente y Occidente»[24]. Con un minúsculo presupuesto anual de 25.000 HKD y una plantilla limitada, producía aproximadamente dos volúmenes editoriales y una docena de revistas académicas al año, sirviendo inicialmente a las ambiciones culturales de los emigrantes de Shanghái y de las elites empresariales chinas en el extranjero. Lo que la diferenciaba de la Hong Kong University Press, ligeramente más antigua y la única otra editorial académica del territorio, era el idioma[25]. Mientras que el personal y las publicaciones exclusivamente en inglés de la HKU Press sugerían su identidad metropolitana, la Chinese University Press era una editorial bilingüe dirigida por emigrantes chinos, un indicio de su posición ambivalente dentro de la colonia británica.

Las primeras publicaciones de la editorial tenían un sesgo civilizacional, que abarcaba desde los clásicos chinos antiguos hasta la filosofía y la filología neoconfucianas, recopiladas por exiliados en su New Asia College y el Instituto de Estudios Chinos (ICS), la institución emblemática de la universidad, cuya magnífica infraestructura se construyó gracias a

[23] Una excepción es el Departamento de Chino de la Hong Kong University, que ha funcionado como una institución *ad hoc* para la enseñanza de los clásicos chinos y los valores confucianos desde su creación en 1927. Este acuerdo encarnaba la explotación estratégica del tradicionalismo cultural por parte del gobierno colonial para contrarrestar el impacto de las ideologías nacionalistas de la nueva República de China. Desde finales de la década de 1930, el Departamento de Chino de la Hong Kong University sirvió como órgano auxiliar de las políticas educativas del gobierno británico, llegando a elaborar un plan de estudios en chino utilizado en las escuelas primarias locales. Véase Law Wing Sang, *Collaborative Colonial Power: The Making of the Hong Kong Chinese*, Hong Kong, 2009, pp. 106-111.

[24] *Chinese University Bulletin*, verano de 1977, p. 13.

[25] La editorial Hong Kong University Press se fundó en 1956.

una generosa donación de la familia de Lee Hy-san, el llamado «Rey del Opio» de los primeros tiempos de la colonia. Ello estaba en consonancia con la misión de la Chinese University of Hong Kong de preservar la «China cultural», un proyecto estratégicamente ambiguo, que permitía a las elites chinas locales abrazar una identidad «cultural» que seguía siendo complaciente con el dominio colonial. Hubo cierta preocupación e implicación con la China moderna: el *Chinese-English Dictionary of Modern Usage* elaborado por Lin Yutang (1972) ofrecía, por ejemplo, un compendio de la lengua china desde finales del siglo XIX, mezclando vocabulario arcaico, jerga profesional y expresiones literarias tanto de uso común como culto. Concebida como un esfuerzo por proporcionar a la población local «una obra de referencia más adecuada y actualizada», un crítico señaló que incluía de todo, con la excepción del vocabulario que se había desarrollado en la República Popular China[26].

Bajo la dirección de Richard Ming Lai, un escritor bilingüe y natural de Port Louis que sucedió a Pan en 1978 tras una notable carrera como primer director chino del Departamento de Servicios de Información de Hong Kong, el perfil de la Chinese University Press comenzó a cambiar. En 1979 Lai publicó *Jindai Zhongguo shigang* [Esbozo de la historia moderna de China], un libro de divulgación que ofrecía una narrativa concisa pero cautivadora en la que se relataban las invasiones imperiales de la China moderna desde la década de 1840 hasta la victoria comunista en 1949. Con un tono nacionalista explícito, el libro alcanzó un éxito inmediato entre los lectores locales, se reimprimió dos veces al año siguiente y se convirtió en un éxito de ventas a largo plazo a lo largo de la década, figurando en las listas de lecturas recomendadas de muchos institutos de secundaria de Hong Kong[27]. Su autor, Kuo Ting-yee, afincado en Estados Unidos tras huir primero del continente y luego de Taiwán bajo el dominio del KMT, reveló posteriormente que el libro fue un encargo del Instituto de Estudios Chinos de la universidad, cuyo consejo, compuesto en su mayoría por intelectuales de la diáspora y *emigrés* de la elite educados en Estados Unidos, se convirtió en defensor

[26] *Chinese University Bulletin*, vol. 9, núm. 3, diciembre de 1972, p. 2; D. E. Pollard, «Lin Yutang's Chinese-English Dictionary of Modern Usage», *The China Quarterly*, núm. 56, diciembre de 1973.

[27] El libro se publicó posteriormente en la República de China (Taiwán), pero sin sus cinco capítulos sobre la Guerra Civil china. La versión completa no salió a la luz hasta la década de 1990, tras el levantamiento de la ley marcial. La versión continental se publicó en 2012.

acérrimo del imaginario de la «Gran China» a medida que las tensiones de la Guerra Fría comenzaban a remitir[28].

En 1983 Dominic Tak Lung Tsim, un antiguo activista estudiantil y funcionario público implicado en la liberalización de los medios de comunicación en la colonia, asumió la dirección de la Chinese University Press. La década de 1980 fue testigo de un florecimiento de títulos bilingües originales, incluida la serie en rústica *Renditions*, que presentó a autores de vanguardia de la República Popular China al público lector de la ciudad[29]. A medida que las negociaciones sino-británicas de 1982-1984 impulsaban los debates sobre el futuro de Hong Kong bajo la República Popular China, los intelectuales locales comenzaron a involucrarse más intensamente en los temas de actualidad. La investigación realizada en el campo de las ciencias sociales examinó tanto Hong Kong como China, siendo *The Ethos of the Hong Kong Chinese* (1988), de Liu Siu-kai y Kuan Hsin-chi, un estudio pionero sobre la cultura política de Hong Kong. El cambio fue más evidente en *The Other Hong Kong Report* (1989), un proyecto colaborativo entre jóvenes científicos sociales de la Chinese University of Hong Kong, que continuó hasta la transferencia de 1997. Al ofrecer una perspectiva alternativa, independiente y crítica, al *Hong Kong Yearbook* oficial, la misión declarada de los editores era cuestionar el antiguo mito del «benevolente gobierno británico», exigiendo responsabilidades al gobierno colonial mediante una «respuesta abierta y una crítica constructiva por parte de un público informado»[30]. A raíz de los sucesos de Tiananmen, el mismo grupo creó también la publicación anual *China Review*, que seguía de cerca el desarrollo de la República Popular China.

3. Voces diferentes, 1989-1997

El periodo comprendido entre 1989 y 1997 fue testigo de dinámicas contrastadas a ambos lados de la frontera. En la cuenta atrás para el traspaso de Hong Kong, el gobierno británico tomó medidas para

[28] El caso emblemático es el del sociólogo Ambrose King, conocido por su teoría de la «sinización de la modernización». Para un análisis crítico del discurso de la «Gran China» y sus ramificaciones políticas en la China contemporánea, véase el número especial de *The China Quarterly*, núm. 136, diciembre de 1993.

[29] Shuang Xiao y T. L. Tsim, «From Page to Print: In Conversation with T. L. Tsim about Renditions, CUHK Press and His Fellowship with John», *Cha*, 11 de septiembre de 2025.

[30] Joseph Cheng, «Introduction», en *The Other Hong Kong Report*, Hong Kong, 1989.

aumentar las libertades de prensa, derogando en 1987 la Ordenanza de 1951 y modificando cerca de cuarenta disposiciones legales para transponer el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos en el sistema legal hongkonés, liberalizar las emisiones de radio y televisión y habilitar aulas gratuitas para promover la educación cívica[31]. Aunque no sin cierta hipocresía, la administración colonial amplió la diferencia general entre los dos regímenes editoriales. Mientras tanto, en la República Popular China la represión de la actividad editorial tras el 4 de junio fue seguida por la intensificación de las presiones del mercado.

El resultado fue convertir a Hong Kong en un refugio para las voces disidentes chinas[32]. Entre ellas se encontraban Jin Guantao y Liu Qingfeng, dos influyentes investigadores del continente pertenecientes a la Academia China de Ciencias, acogidos por la Chinese University of Hong Kong a partir de 1990 en su Institute of Chinese Studies. La pareja fue coautora de *Prosperity and Crisis* (1984), el emblema cultural de la década de 1980, que popularizó una narrativa de China como un «sistema ultraestable» resistente a la modernización, que inspiró la serie de televisión *River Elegy* (1988)[33]. Pronto convirtieron el Institute of Chinese Studies, inicialmente un centro de preservación cultural, en una base en el extranjero para los estudios sobre la República Popular China. Con el apoyo de la red de la elite china en el extranjero del Institute of Chinese Studies, Jin y Liu fundaron una revista bimestral *Twenty-First Century* [*Ershiyi shiji*] en 1990[34]. Ambos llevaban mucho tiempo deseando elaborar una historia exhaustiva de la China moderna y la revista encarnaba esa ambición. Su tono no académico la convirtió tanto en una plataforma

[31] M. Ng, *Political Censorship in British Hong Kong: Freedom of Expression and the Law (1842-1997)*, Cambridge, 2022, pp. 179-186.

[32] Editoriales como Cosmos y OUP publicaron títulos de autores de la República Popular China, la mayoría de los cuales eran exiliados, mientras que editoriales académicas más pequeñas como HKUP y CUP se ocuparon más de cerca tanto de temas contemporáneos como, más específicamente, de la historia y las memorias de la República Popular China. Por ejemplo, Cosmos produjo una gama de literatura contemporánea y no ficción (*baogao wenxue*), la mayoría de la cual trataba sobre las experiencias de la era de Mao y los problemas sociales bajo la era de la Reforma.

[33] Para conocer la labor intelectual de Jin y Liu en la década de 1980, véase, por ejemplo, Chen Fong-ching y Jin Guantao, *From Youthful Manuscripts to River Elegy: The Chinese Popular Cultural Movement and Political Transformation 1979-89*, Hong Kong, 1997.

[34] Entre los patrocinadores de la revista se encontraban varios responsables de la Chinese University of Hong Kong, como el físico Charles Kuen Kao y el sociólogo Ambrose Yeo-chi King, junto con académicos residentes en Estados Unidos como el físico Yang Chen-ning y la historiadora Yu Ying-shih.

inclusiva para los escritores *minjian* —independientes del sistema estatal y de las declaraciones del poder— y otros autores, que trabajaban en las universidades, como en un foro intelectual, que publicaba textos de la República Popular China, Hong Kong, Taiwán y las comunidades en el extranjero. La agenda editorial de *Twenty-First Century* dio un nuevo impulso a la Chinese University Press.

El proyecto también pudo aprovechar los recursos del Universities Service Center (USC). Fundado como puesto de escucha para los servicios de inteligencia occidentales durante la Guerra Fría y poseedor de una gran cantidad de documentación sobre la China maoísta, el USC fue cedido a la Chinese University of Hong Kong a finales de la década de 1980 y sus archivos se abrieron al público como centro de investigación en 1993[35]. El USC organizaba seminarios y conferencias internacionales periódicos sobre la historia contemporánea de China, patrocinando proyectos de investigación y documentación al respecto. Su labor mas conocida sería el proyecto de Song Yongyi de crear una base de datos sobre la Revolución Cultural, para lo cual el autor agotó todas las colecciones bibliotecarias en el extranjero e incluso fue encarcelado durante un viaje de documentación al continente. La base de datos fue distribuida por Chinese University Press en 2002, seguida de otras sobre el Movimiento Antiderechista y la Gran Hambruna. Las bases de datos se convirtieron en un recurso esencial para los estudiosos de la era de Mao, que no pueden acceder a los archivos oficiales de la República Popular China.

Impulsada por la red del ICS y los recursos del USC, la Chinese University of Hong Kong sentó así las bases para un nuevo tipo de investigación, diversa y crítica, de la historia china contemporánea, que definiría el perfil de su editorial, esto es, de la Chinese University Press. Se reclutó a académicos asociados con *Twenty-First Century* y el USC como autores para este proyecto historiográfico, que Jin Guantao describiría más tarde como «un intento de mostrar la posibilidad de un nuevo tipo de conciencia histórica críticamente reflexiva» (*lishi fansi yishi*). Liu también organizó programas de visitas para facilitar que los académicos del continente viajaran a Hong Kong a consultar las colecciones del USC.

---

[35] Véase Jerome Cohen, «The Universities Service Centre for China Studies—Present at the Creation», enero de 2015, nota disponible en la página web de Cohen; y Ezra Vogel, «Milestones in the History of the Universities Service Centre for China Studies», *The China Journal*, núm. 75, enero de 2016.

Uno de ellos fue el historiador *minjian* Gao Hua[36]. Estrella en ascenso en la Universidad de Nankin tras su reapertura en 1978, Gao comenzó a investigar el Movimiento de Rectificación en Yan'an a principios de la década de 1940, cuando Mao impuso definitivamente su dominio sobre el Partido Comunista de China, consagrado como un momento fundacional en la narrativa oficial. El proyecto de Gao fue totalmente autofinanciado: reunió los materiales con sus ahorros personales y no informó a la universidad al respecto hasta que la obra se completó en 1997. Su manuscrito podría haber sido otro ejemplo de «literatura de cajón», destinada a no ser leída jamás. Pero en 1998 Gao fue invitado a la Chinese University of Hong Kong, donde su libro, *How the Red Sun Rose*, fue publicado en 2000 por su editorial[37].

Para entonces, el campo de la historia del PCCh había visto surgir lo que el historiador Yang Kuisong denominó «voces diferentes», caracterizadas por la «originalidad y el pensamiento independiente»[38]. Su trabajo se desarrolló a través de Internet —saturada de memorias populares de la era de Mao en sus primeros días carentes de regulación— y mediante salones culturales patrocinados por empresarios o plataformas desterritorializadas en el extranjero. En 2002 Jin y Liu reunieron a once historiadores residentes en la República Popular China —entre ellos Gao Hua, Yang Kuisong y Shen Zhihua, el legendario historiador de la Guerra Fría, que compró archivos soviéticos con una fortuna amasada en el comercio del oro— para comenzar a trabajar en una *History of the People's Republic of China* de diez volúmenes, que abarcaba los treinta años desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta la víspera de la Era de la Reforma en 1978[39]. Para cuando los volúmenes

[36] Para una visión general de los estudiosos no oficiales *minjian* en la China de la década de 1990, véase Sebastian Veg, *Minjian: The Rise of China's Grassroots Intellectuals*, Nueva York, 2019.

[37] Gao Hua, *How the Red Sun Rose: Origins and Development of the Yan'an Rectification Movement*, Hong Kong, 2000. La interpretación de Gao de la evolución del pensamiento de Mao, que recuerda a la política de la corte en la historiografía tradicional china, no convenció a todos los lectores: dejaba la impresión de que el libro estaba impregnado de un «olor a sangre»: véase Xiong Jingming (ed.), *Shijia Gao Hua* [Gao Hua, el historiador], Hong Kong, 2012, p. 58. Sin embargo, sería engañoso reducir esta obra a mero revisionismo, ya que el autor no ocultó sus simpatías por la Revolución China.

[38] Yang Kuisong, «Wushi nianlai de zhonggong dangshi yanjiu» [Cincuenta años de investigación sobre la historia del PCCh], *Jindaishi yanjiu*, núm. 5, 1999.

[39] En 2006 la USC también puso en marcha un «proyecto de historia *minjian*» para documentar historias privadas de la era de Mao. Estas colecciones se publicaron en línea en 2008 en la plataforma gestionada por la USC «Folk History Archive».

de autoría individual comenzaron a aparecer en Hong Kong en 2008, ya no se trataba de una operación clandestina. La *History of the People's Republic of China* se recibió como un proyecto colaborativo de académicos de la República Popular China, que se posicionaban «escribiendo al margen del sistema» o como «disidentes grises» en lugar de estar en confrontación directa con él (algunos de los autores utilizaron seudónimos para evitar problemas)[40]. La *History of the People's Republic of China* fue rápidamente acogida por el público lector chino e incorporada a su «contracánon», junto con otras producciones del ICS distribuidas a través de Chinese University Press[41].

4. UN MERCADO TUMULTUOSO, 1997-2003

El auge de la edición en Hong Kong en la década de 1990 fue aceptado en general por Pekín, en parte porque el tráfico de libros entre la colonia y el continente estaba sujeto a estrictas restricciones. Su único intento de lanzar una campaña contra un título de Hong Kong resultó contraproducente, convirtiendo el libro en un éxito de ventas inmediato[42]. Durante los primeros seis años tras la transferencia de 1997, Pekín no interfirió directamente en la autonomía de la ciudad, garantizada por el marco de «un país, dos sistemas». Como resultado, los mundos culturales de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y el continente siguen estando en gran medida segregados. Los autores controvertidos podían seguir disfrutando de la libertad de expresión recientemente concedida en Hong Kong, siempre que se aceptara tácitamente que su obra no sería pirateada en ediciones con caracteres simplificados para su distribución en la República Popular China[43].

---

[40] Chen Yixin, «Tizhi bianyuan xiu guoshi» [Escribir la historia de la República Popular China desde los márgenes del sistema], *Ershiyi shiji*, núm. 8, 2008; Jan Kiely, «Review of *How the Red Sun Rose*», *China Perspectives*, vol. 120, núm. 1, 2020.

[41] Tres volúmenes no llegaron a publicarse debido a una combinación de factores contingentes, entre ellos la jubilación de Jin y Liu de la CUHK en 2010 y la muerte de Gao Hua en 2011.

[42] El título era *Farewell to Revolution*, de Li Zehou y Liu Zaifu, un diálogo entre dos intelectuales del continente que habían emigrado a Estados Unidos tras el 4 de junio, publicado en 1995 por Cosmos. Se reimprimió tres veces en los dos años siguientes y tuvo una segunda edición en 1997.

[43] Gao Xingjian, antiguo ciudadano de la República Popular China y primer autor chino en ganar el Premio Nobel de Literatura en 2000, fue severamente censurado en el continente, pero se le permitió vender libros y representar obras de teatro en la Región Administrativa Especial.

Dentro de la jurisdicción de la República Popular China, mientras esta completaba la recta final hacia su adhesión a la OMC, las autoridades bajo el mandato de Jiang Zemin se mostraron en gran medida tolerantes con la expansión descontrolada del capitalismo cultural. En su mayoría, los escritores y los textos tuvieron que enfrentarse a la cara más benigna de la presión del mercado en lugar de a la persecución estatal. El continuo crecimiento económico de la década de 1990 impulsó una mercantilización cultural más extensa, lo que trajo consigo una oleada de liberalización *de facto* en el ámbito editorial. Con la disminución de las subvenciones, muchas editoriales públicas aprovecharon las nuevas oportunidades, dedicándose al comercio ilícito de ISBN para externalizar sus servicios de edición a terceros a cambio de mayores ventas. Las que no pudieron sobrevivir a la competencia del mercado fueron adquiridas por empresarios privados, que utilizaron las credenciales legales de las editoriales para producir materiales orientados al mercado que, en ocasiones, traspasaban los límites de la censura[44].

Enormes cantidades de ediciones piratas, *tamizdat* de contrabando y materiales anónimos autoimpresos comenzaron entonces a circular por los mercadillos y otros «canales secundarios». Aunque tanto las autoridades como los autores serios expresaron su alarma ante la amoralidad desatada por esta marea, de lo que dan crédito las nuevas regulaciones, así como los debates académicos sobre «la desaparición de la Ilustración» y la «pérdida del espíritu humanista» (*renwen jingshen*) registrados a finales de la década de 1990, el hecho es que surgió gradualmente un nuevo ecosistema literario entre los empresarios culturales y sus lectores, ambos dotados de cierta autonomía[45]. La envergadura de las privatizaciones del sector público también dio lugar a un comercio no oficial de fuentes primarias para la investigación histórica, ya que los

[44] Paradójicamente, la principal campaña de represión de este periodo fue un subproducto de la protección de los derechos de autor. Ante las crecientes quejas de los magnates de los medios de comunicación internacionales y la amenaza de Estados Unidos de imponer sanciones a la importación de productos chinos, el Estado lanzó una dura campaña contra la piratería, que llevó a un hombre a ser condenado a cadena perpetua por piratear 700.000 copias de veinte libros, Ian McGowan, «Publishing in China», *Publishing Research Quarterly*, vol. 15, primavera de 1999.

[45] Para conocer las perspectivas chinas sobre la transformación del panorama intelectual en la década de 1990, véase Xu Jilin, «The Fate of an Enlightenment: Twenty Years in the Chinese Intellectual Sphere (1978-1998)», en Merle Goldman y Edward Gu (eds.), *Chinese Intellectuals Between State and Market*, Londres, 2004, y Wang Chaohua, «Minds of the Nineties», en *One China, Many Paths*, Londres y Nueva York, 2003.

antiguos documentos del Partido procedentes de las fábricas cerradas y de las instituciones redimensionadas se trasladaron a los puestos del mercado y circularon a través de las redes de los vendedores de libros de segunda mano y los coleccionistas privados. La historia del Partido siempre ha sido una práctica altamente centralizada en la República Popular China, donde todas las publicaciones —crónicas, antologías, biografías de líderes del Partido— se alojaban en un puñado de instituciones especializadas, incluida la Oficina de Investigación de Literatura e Historia del Partido, cuyos «historiadores oficiales» gozaban de acceso privilegiado a los Archivos Centrales. La expansión del mercado permitió a los investigadores eludir los obstáculos oficiales interpuestos a la producción historiográfica. Identificándose como *minjian*, estos historiadores comenzaron a revisar la narrativa oficial desde perspectivas alternativas. Así, la década de 1990 fue testigo de una diversidad de enfoques en el campo de la historia de la República Popular China. Además de los investigadores nacionales, estos «archivos de base» también enriquecieron el trabajo de campo de los estudiosos extranjeros, alimentando un corpus de estudios al que a veces se hace referencia como «basurología sinológica»[46].

Otros nichos proliferaron dentro de la República Popular China, una vez más no como resultado de la relajación oficial, sino en realidad como consecuencia de la dinámica turbulenta verificada entre el Estado y su mercado en proceso de globalización. La All Sages Bookstore, por ejemplo, se fundó inicialmente en 1993 como un pequeño puesto en el complejo universitario de la periferia de Pekín. En pocos años expandió sus actividades tanto a la distribución minorista como a la edición. La librería se hizo un nombre en los círculos académicos por su excelente selección de obras académicas serias en el ámbito de las humanidades, una ventaja forjada por sus cofundadores, Liu Suli y Gan Qi, graduados de la Universidad de Pekín, que optaron por el emprendimiento cultural siguiendo el espíritu de la época característico la década de 1990. All Sages Bookstore también produjo sus propios títulos, trabajando a través de agentes editoriales y delicadas negociaciones con los censores. Uno de los primeros éxitos de ventas de la librería, *Prelude to History* (1999), fue una recopilación de las mordaces condenas del PCCh a la dictadura del KMT durante la Guerra Civil, de gran relevancia contemporánea, que

[46] Para un análisis detallado de estas fuentes, véase Jeremy Brown, «Finding and Using Grassroots Historical Sources from the Mao Era», *Chinese History Dissertation Reviews*, 15 de diciembre de 2010.

demostraba cómo una editorial independiente, aunque de escala minúscula, podía sobrevivir a la feroz competencia gracias a los fuertes lazos comunitarios con su público objetivo.

5. SIMBIOSIS DIFERENCIAL, 2003-2014

En 2003 Pekín introdujo un cambio importante en la relación existente entre el continente y la ciudad con su Mainland and Hong Kong Closer Economic Partnership Arrangement (CEPA). Presentado como un regalo del gobierno central para revitalizar la economía de Hong Kong tras los estragos de la crisis financiera asiática, se diseñó para promover la integración económica simplificando la autorización de la importación de bienes y servicios al continente, así como permitiendo a los proveedores de servicios registrados en Hong Kong que operaran en los sectores correspondientes en el mismo[47]. El CEPA también abrió el camino para que la China posterior a la OMC accediera a los mercados financieros mundiales a través de Hong Kong. Las empresas continentales podían así atraer inversión internacional mediante una cotización pública utilizando una sociedad instrumental de Hong Kong, una práctica conocida como «cotización por la puerta trasera» (*jieke shangshi*), que se convertiría en un elemento central del auge económico global de China en la década de 2000[48].

La creación del CEPA desencadenó una reacción en cadena en el panorama editorial de Hong Kong. La industria local asistió a una reubicación acelerada de la fabricación y los servicios hacia la región del río Perla, lo que intensificó la interdependencia entre los editores de Hong Kong y los proveedores de servicios del continente en la cadena de valor. Mientras tanto, la inversión china fluía hacia Hong Kong. Respaldada por el capital y el apoyo político del continente, Sino United se convirtió en un monopolio empresarial, que dominaba los sectores locales de la edición, la venta al por menor, la logística y la distribución, convirtiéndose igualmente en la mayor agencia del comercio de libros entre Hong Kong y el continente. Paralelamente a este proceso se produjo una afluencia de

[47] Nicholas Fu, «Publishing Industry in Hong Kong», *HKTDC Research*, 12 de junio de 2025.

[48] Los impopulares intentos de Pekín por reprmir la libertad de prensa en la Región Administrativa Especial durante este periodo, entre los que destaca la propuesta legislativa de 2003 en virtud del Artículo 23 de la Ley Fundamental, se toparon con la resistencia de los magnates empresariales locales.

personal del continente, fomentada por las disposiciones complementarias del CEPA sobre inmigración técnica. Las editoriales «fantasma» proliferaron en la RAE, aprovechando la zona gris entre la integración económica y las jurisdicciones separadas para eludir las restricciones del ISBN. Los informes anuales de la Oficina de Registro de Libros muestran que el número de prefijos de nuevas editoriales —el «Elemento de Registro» dentro de un ISBN que identifica a la editorial del libro, y que puede obtener cualquier entidad o individuo con una dirección en Hong Kong— se disparó de alrededor de trescientas al año en 1997-2003 a setecientos nueve en 2004, alcanzando un máximo de mil ciento veintisiete en 2012, lo que sugiere que la expansión del sector fue impulsada por una afluencia de actores no residentes más que por el crecimiento local por sí solo[49].

Las motivaciones de estas editoriales fantasma abarcaban todo el espectro, desde la alta política hasta dudosas iniciativas sensacionalistas. Algunas eran explícitamente polémicas: Strong Wind Press, por ejemplo, registrada en 2004, publicó material de conservadores de «izquierda», como las memorias de Deng Liqun, el principal ideólogo del Partido que se opuso a las políticas del PCCh bajo el mandato de Jiang Zemin[50]. Con el compromiso de «hacer un uso positivo de la libertad de expresión en Hong Kong para participar en intercambios intelectuales serios», la misión principal de Strong Wind Press era defender las opiniones de izquierda, que la dirección actual había marginado. New Century Press, registrada en 2010, publicó material, que reflejaba la perspectiva de las elites reformistas de la década de 1980, ahora marginadas[51]. La publicación exclusiva de sus títulos en chino simplificado indicaba claramente el público objetivo de ambas editoriales. En otros casos, la motivación era económica. Shidai Nongchao Cultural Development Co (HK), por ejemplo, era una sociedad pantalla de su homónima entidad en Pekín, que publicaba títulos por encargo privado. Al detectar el potencial de

[49] Datos extraídos de *Hong Kong Yearbook*, 1997-2024, recopilados por el autor. Cabe señalar que esta tendencia se produjo durante un periodo de declive constante de la industria editorial y de la impresión local: el número de editoriales registradas se redujo de unas trescientas en 1990 a doscientas en 2001. Véase «Printing and Publishing Industry in Hong Kong», *Hong Kong Monthly Digest of Statistics*, julio de 2003; Xu Zhongrong, «Huawen chuban de qiyehua» [La comercialización de la edición en lengua china], *Quanguo xinshu zixun yuekan*, núm. 7, 2001.

[50] Deng Liqun, *Deng Liqun zishu: Shi'er ge chunqiu 1975-1987* [Deng Liqun en sus propias palabras: Doce años (1975-1987)], Hong Kong, 2006.

[51] Por ejemplo, la versión china de *Prisoner of the State: The Secret Journal of Premier Zhao Ziyang*, 2009.

mercado del «auge de las memorias» postsocialistas, su creador, Tu Jincan, aprovechó el CEPA para adquirir ISBN de Hong Kong para historias familiares y memorias personales financiadas por sus clientes del continente. Como pionero de Zhongguancun —el actual Silicon Valley de China—, Tu fue incluso aclamado como «empresario modelo» por los principales medios de comunicación por su iniciativa de las historias familiares[52]. Entre ambos polos se encontraba un amplio abanico de actores motivados por diversas combinaciones de lucro y política, que se registraban como editoriales independientes en Hong Kong para participar en su esfera pública[53].

Entretanto, la apertura gradual del turismo privado a partir de 2003 atrajo a miles de lectores del continente a las librerías de Hong Kong, donde un gran número de publicaciones en chino —especialmente historias poco ortodoxas, política sensacionalista o literatura censurada, publicadas localmente o en Taiwán— nunca habían sido accesibles en la República Popular China. Muchos se arriesgaban a pasar de contrabando unos cuantos ejemplares al otro lado de la frontera. El descubrimiento masivo de las publicaciones de Hong Kong por parte de los lectores del continente también impulsó el desarrollo de la industria de los «libros prohibidos» en la que los chismes políticos o las memorias falsas de las elites de la República Popular China eran acaparados por editoriales especulativas de Hong Kong y volvían a circular hacia el continente a través de reproducciones de contrabando que, en última instancia, alimentaban los circuitos de información del mundo de los caracteres simplificados. Dichos materiales, junto con los productos de editoriales fantasma, se distribuían principalmente a través de las librerías alojadas en pisos de Hong Kong, que adoptaban una estrategia específicamente orientada al continente.

---

[52] Véase, por ejemplo, Yang Jiewen, «Wo haizai chuangye dajie xiu jiapu» [Sigo recopilando genealogías familiares en la calle del Emprendimiento], *Chinese Youth Journal*, 22 de diciembre de 2021.

[53] Por ejemplo, Shidai Guoji Publishing Ltd, presumiblemente un agente del continente, publicó numerosas biografías políticas e historias no oficiales entre 2004 y 2011, incluida la investigación de referencia del historiador de Shanghái Cao Shuji sobre el número de muertes durante la Gran Hambruna, publicada en 2005. Otro ejemplo fue la editorial Cultural Revolution History Press, fundada en Hong Kong por un empresario privado del continente en 2010, que produjo una docena de títulos sobre los jóvenes radicales, así como sobre figuras de la Banda de los Cuatro. Grupos mediático-editoriales de Hong Kong como *Min Pao* y *Open Magazine* también produjeron numerosos materiales y biografías relacionados con la República Popular China a través de sus filiales.

La mayor integración de Hong Kong con la región del Delta del Perla y su creciente dependencia del capital continental, así como la aparición de un público lector común creado por el surgimiento de una opinión pública crítica en el continente y por la erosión gradual de las fronteras físicas, unió estos dos mundos formalmente distintos, tanto en cuanto a su jurisdicción como en el imaginario popular, pero esencialmente interconectados, en una especie de simbiosis en la que autores y lectores podían pasar de un lado a otro sin desafiar abiertamente a la autoridad, mientras las editoriales y las librerías podían cosechar los beneficios. Desde el punto de vista de una editorial, ningún conflicto de intereses dividía los mercados de Hong Kong y del continente. El atractivo de este último, aunque en gran medida restringido al sector minorista debido a los estrictos controles de importación, ejercía una fuerza magnética. Grandes editoriales como OUP y Cosmos aumentaron sus adquisiciones de autores con sede en el continente, algunos de los cuales se convirtieron en éxitos de ventas a través de los canales de distribución controlados por Sino United, cuyo imperio empresarial abarcaba la mitad de los puntos de venta de la ciudad[54]. *The Last Aristocrat* (2007), de Zhang Yihe, sobre el movimiento antiderechista, y *Tombstone* (2010), de Yang Jisheng, sobre el Gran Salto Adelante, ambas censuradas en China continental, encontraron refugio bajo el amparo del capitalismo editorial de Hong Kong[55].

Desde la perspectiva de los lectores, las «dobles realidades» del mundo chino alimentaron formas tácitas de conocimiento, lazos comunitarios y subculturas creativas. En plataformas de redes sociales como Douban se convirtió en una práctica habitual reconocer las versiones extranjeras, por lo general, ediciones en caracteres tradicionales publicadas en Hong Kong o Taiwán, de un libro publicado legalmente en el continente, para rastrear los efectos de la censura mediante la lectura atenta

[54] Tras el establecimiento de su oficina en Hong Kong en 1961, OUP se concentró principalmente en la producción de libros de texto. No comenzó a publicar títulos en chino hasta 1992, bajo la dirección de Lam To Kwan, un antiguo graduado de la CUHK.

[55] Dadas las elevadas barreras de entrada al sector editorial continental los actores de Hong Kong se relacionaban con el mercado a través del comercio de derechos de autor. La ventaja del acceso global y la eficiencia administrativa permitieron a las editoriales de Hong Kong adquirir derechos de autor más fácilmente y producir versiones adaptadas al consumo interno. Como nuevos actores en el comercio internacional de derechos de autor, las editoriales del continente también podían utilizar Hong Kong como banco de pruebas y reserva en la búsqueda de títulos extranjeros prometedores con un menor riesgo político.

y la comparación textual, o para intercambiar información sobre lugares donde adquirir copias «auténticas». Estos arqueólogos foucaultianos autodidactas y su cultura de lectura fomentaron un ecosistema en el que los libreros privados, al cruzar la frontera, llenaban sus maletas con títulos de Hong Kong para enviarlos a diario a clientes anónimos en línea de toda China, forjando un vínculo entre las editoriales de la ciudad y los entusiastas lectores del continente.

La Feria del Libro de Hong Kong experimentó un aumento constante de visitantes a partir de 2003, superando el millón de asistentes en 2014. Según una encuesta oficial, muchos se sentían atraídos por «títulos no disponibles en el continente»[56]. Con un gasto per cápita de 987 HKD, estos lectores del continente constituían una importante fuente de ingresos para la industria editorial local. A partir de 2005, la Feria del Libro comenzó a invitar a autores de todo el mundo sinófono para que se reunieran con el público. Entre los invitados del continente que figuraban en el programa de 2010 se encontraban el magnate inmobiliario Pan Shiyi, el profesor de Derecho y activista legal He Weifang y Han Han, bloguero e ícono de la generación *millennial*, quien habló sobre su carrera como escritor popular. Periodistas de investigación, intelectuales y activistas de Hong Kong y de ambos lados del Estrecho de Taiwán participaron en las mesas redondas de la Feria, bajo el lema «Cuidando de la sociedad, cuidando de la Tierra». La publicidad de la sala de exposiciones panorámica mostraba a una multitud bulliciosa moviéndose a través de un paisaje de yuxtaposiciones radicales, donde pancartas de revistas de moda y cómics colgaban junto a un cartel gigante de *Reform Chronicle*, las memorias del líder purgado Zhao Ziyang[57].

6. CONTRA LA MAREA DEL OLVIDO

En el seno de esta simbiosis, la Chinese University Press y sus historias alternativas comenzaron a llegar a un público más amplio. En 2007 la llegada de una nueva directora, Gan Qi, marcó un cambio radical en su historia editorial. Hasta ese momento, la Chinese University Press se había mantenido en su mayor parte como una editorial académica

[56] Comunicado de prensa del Hong Kong Trade Development Council (HKTDC), 22 de julio de 2014.
[57] Comunicado de prensa del HKTDC, 27 de julio de 2010. Véase también el número especial de *Yazhou zhoukan* sobre la Feria del Libro de Hong Kong, 8 de junio de 2010.

tradicional, al menos en comparación con sus homólogas del continente, donde se estaba produciendo una expansión y una amplia orientación hacia el mercado, aunque su personal y su presupuesto se habían ampliado y ahora publicaba más de sesenta títulos al año, gracias en parte al éxito de su libro de texto de historia para estudiantes universitarios, *The Rise of Modern China*[58]. La amplia experiencia de Gan Qi en el mundo editorial independiente aportó un nuevo estilo y sensibilidad. Como cofundadora de la All Sages Bookstore en Pekín a principios de la década de 1990 había ayudado a impulsar la idea holística de una pequeña editorial independiente, que se encargara a la vez de editar, producir y vender libros, manteniendo una estrecha conexión con sus lectores. A este respecto Gan era representativa de la primera generación de empresarios culturales posterior a Mao, que estaban atentos al potencial del conocimiento serio en un mercado censurado y dotados de los conocimientos prácticos para desenvolverse en él.

Tras mudarse a Seattle en 2001, Gan Qi escribió su tesis de máster sobre la edición china. En 2006 fue nombrada directora de la oficina de Nueva York de Verso, otra pequeña editorial independiente, aunque esta abarcaba el ámbito anglosajón. Allí entró en contacto con figuras como André Schiffrin, de The New Press, y Jason Epstein, de Random House, quienes hacían hincapié en el valor de la originalidad y la accesibilidad de los autores. Tras regresar a su debido tiempo al ámbito chino, consiguió un puesto directivo en el conglomerado mediático Tom, propiedad de un magnate de Hong Kong y con operaciones tanto en Taiwán como en la República Popular China. En 2007 se convirtió en la primera mujer —y la primera persona del continente— en dirigir la Chinese University Press. Allí, su primera iniciativa fue introducir un nuevo modelo de negocio. Sus predecesores ya habían comenzado a orientar el sello hacia el mercado, pero

[58] Esta fue la primera traducción al chino de Immanuel Hsu, *The Rise of Modern China* [1970], 6ª ed., Oxford, 2000. La traducción de la CUKHP se publicó en 2001 y sigue siendo el título más reimpreso de la Chinese University Press hasta la fecha (catorce reimpresiones). Su popularidad debe entenderse en el contexto de la reforma del plan de estudios de Historia China llevada a cabo por el gobierno de la RAE de Hong Kong entre 2000 y 2003, que proponía fusionarlo con Historia General, medida que desencadenó debates públicos y protestas por parte de los profesionales locales. Véase Flora Kan, *Hong Kong's Chinese History Curriculum from 1945: Politics and Identity*, Hong Kong, 2010. En 2009 se publicó una edición en caracteres simplificados, desprovista del material sobre el PCCh. En 2006-2007, la CUP produjo un total de setenta y una obras entre las que se incluían veinte títulos académicos, veintiséis títulos generales, trece números de revistas especializadas y doce títulos revisados o reimpresos, *CUHK Annual Report 2006/2007*.

Gan Qi renovó su marca de forma más exhaustiva para maximizar las ventajas de la ciudad de Hong Kong como Región Administrativa Especial en la coyuntura creada por el ingreso de China en la OMC[59]. Sus libros comenzaron a llevar el nombre completo de la editorial —«Chinese University of Hong Kong Press»— estampado en sus portadas en lugar del menos específico «Chinese University Press», que habían llevado desde la época colonial[60]. La libertad para adquirir títulos, junto con el tradicional sistema de comités universitarios, otorgó a la CUHKP una mayor independencia a la hora de elaborar sus catálogos y abrirlos a proyectos editoriales creativos que le conferían una identidad más marcada a partir de entonces. La compra de derechos de autor, una práctica habitual mediante la cual las editoriales académicas obtenían los derechos exclusivos sobre una obra, y cuyos derechos subsidiarios podían vender después a otras empresas, permitió a la editorial actuar como agencia intermediaria de derechos, gestionando (y monetizando) las divisiones de soberanía y de idioma en el mercado de la «Gran China». En el ámbito de la distribución, su red de contactos con agencias de Norteamérica y Europa le proporcionó acceso a los lectores anglófonos.

Con un conjunto de herramientas más amplio y un equipo editorial más joven, reclutado tanto en el continente como en la ciudad de Hong Kong, la editorial produjo una serie de títulos, que consolidaron su imagen como proveedora de perspectivas diversas y originales sobre la historia china, que abarcaban desde monografías y biografías hasta colecciones documentales —como las cartas familiares de Zhang Chunqiao y los documentos de Zhao Ziyang— y de historias privadas, como el diario de un antiguo guardia rojo y las memorias de un veterano revolucionario y político reformista[61]. Más allá de la historia de la República Popular, la editorial también abordó la experiencia de la China moderna de manera

[59] Los dos directores que precedieron a Gan Qi, Paul Wong (1995-1998) y Steven Kwok San Luk (1998-2007), contaban ambos con experiencia en los medios de comunicación y en la industria editorial antes de hacerse cargo de la CUP. Bajo sus mandatos, la CUHKP comenzó a introducir populares libros de texto en inglés y a negociar acuerdos de derechos de autor con editoriales del continente.

[60] El nombre no se cambió oficialmente hasta 2018, pero se ha utilizado ampliamente en las portadas desde 2010. Véase el catálogo de editoriales en el Boletín Oficial de la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

[61] Sun Yuecai, *Beige yiqu: wenge shinian riji* [Un lamento: diez años de entradas de diario de la Revolución Cultural], Hong Kong, 2011; Wu Jiang, *Zhengzhi cangsang liushi nian* [Sesenta años de agitación política: memorias de Wu Jiang], Hong Kong, 2012. Al publicar materiales tan delicados, la CUHKP actuó con cautela; la edición de los documentos de Zhao Ziyang no contenía nada posterior a mayo de 1989.

más amplia, sacando a la luz las perspectivas de grupos políticos marginales —minorías étnicas, intelectuales de la Tercera Fuerza—, de las mujeres, de la diáspora china, así como del propio y dramático pasado de la ciudad, que durante mucho tiempo se había considerado una mera nota al pie de la historia nacional. Como editorial bilingüe *par excellence*, producía traducciones al inglés de gran calidad junto con sus títulos en chino, que acercaban la investigación académica local y no anglófona al mundo anglófono[62].

Aunque su producción y volumen de negocio seguían siendo bastante reducidos en comparación con las principales editoriales académicas del mundo anglófono, la Chinese University of Hong Kong Press tenía la confianza suficiente para invertir en programas ambiciosos. Su llamativa serie 30/30, lanzada en 2013, se convirtió en un conjunto de estudios ampliamente reconocido sobre la historia moderna de la República Popular China, famoso por su diversidad intelectual. Inspirada en la historiografía tradicional china, que concebía la historia como una renovación cíclica del orden cosmológico (*dao*) cada treinta años (*shi*), la serie tenía como objetivo «revisitar el pasado de la República Popular China para vislumbrar sus caminos futuros en un momento en que tanto la era de Mao como la posmaoísta han completado un ciclo»[63]. En términos modernos, la rúbrica 30/30 de la serie indicaba la concentración de su atención respectivamente en las tres primeras décadas (1949-1979) de la experiencia de la nación y en las tres siguientes (1980-2010) desde la fundación de la República Popular China. Los cinco primeros títulos reunían visiones tan diferentes de la vida rural en la era maoísta como la etnografía *Gao Village* del sociólogo Gao Mobo, afincado en Estados Unidos, cuya visión comprensiva del tema fue recibida con indignación por los liberales chinos, y *Narratives of the Wretched*, del sociólogo de Tsinghua Guo Yuhua, uno de los primeros ejemplos de «estudios subalternos» en la academia de la República Popular China[64]. Estos relatos

[62] Entre las traducciones de estudios académicos chinos se incluían *Red Sun* (2018), de Gao Hua; entre los títulos franceses se incluían *The Lost Generation*, de Michel Bonin (2013), y *Stalin and Mao*, de Lucien Bianco (2018); entre los títulos japoneses se incluían *The East Turkestan Independence Movement*, de Wang Ke (2018), y *How the «Red Star» Rose*, de Ishikawa Yoshihiro (2022). En 2024, la CUHKP lanzó una serie en inglés dedicada a la sinología japonesa. También continuó con la misión anterior de traducir clásicos chinos; una iniciativa reciente fue la traducción al inglés de *Mozi*, que se incorporó a la colección Penguin Classics.

[63] Prefacio del editor a la serie 30/30, 2013.

[64] El artículo de Gao Mobo de 2001 sobre *Dushu*, que constituía la introducción de la versión inglesa de *Gao Village*, desencadenó un acalorado debate sobre cómo

discordantes ejemplificaban la aspiración de la serie de reunir a académicos de diferentes trayectorias profesionales y posturas políticas en un diálogo capaz de ampliar el panorama de estos sesenta años de historia de la República Popular China.

En 2019 un folleto con los títulos históricos de la CUHKP dio la bienvenida al septuagésimo aniversario de la República Popular China con el pegadizo eslogan «Nadando contra la marea del olvido». La cuestión de la memoria ha sido un hilo conductor significativo en sus títulos chinos. Por citar solo unos pocos: *Footprints of the Missing* (2009) recordaba los olvidados movimientos intelectuales juveniles durante la Revolución Cultural; *The Lost Generation* (2009) examinaba la experiencia de los 17 millones de jóvenes urbanos «enviados» al campo durante la época de pleno apogeo de Mao; *Dilemmas of Victory* (2011) exploraba la vida cotidiana de la gente corriente después de 1949. Impresas en caracteres tradicionales, estas obras se proponían, no obstante, intervenir en el discurso histórico público y estaban claramente escritas para un público más amplio. Al igual que *Prelude to History*, muchos títulos tenían un toque de irreverencia. La portada de *The Failure of Charisma* (2009), por ejemplo, una exploración de la política de facciones de la Revolución Cultural, mostraba doce retratos de Mao, pintados por el artista liberal Chen Danqing, en cada uno de los cuales desviaba ostensiblemente la mirada del lector para interpretar la convulsión de dicha era como un proyecto en el que el líder había perdido el control de sus seguidores egoístas, al tiempo que invitaba a los lectores a sumarse al debate[65]. Otro ejemplo fue el galardonado álbum fotográfico *Red-Colour News Soldier* (2018), cuya portada original —una multitud anónima aplaudiendo, que respondía a los estereotipos occidentales de la China socialista— fue sustituida por una foto en blanco y negro de jóvenes nadadores con gorros y pantalones cortos leyendo el *Libro rojo*. Sobre esta paleta monocromática, el único rastro de rojo era el título en chino, escrito con la caligrafía de Mao.

Este impulso deconstructivista, evocador de la sensibilidad posmoderna de la China de la década de 1990, se unía notablemente a la convicción ilustrada de que la prensa no solo debía pluralizar la comprensión

evaluar el legado de la era de Mao. Véase Zhang Yongle, «¿Tiene la lectura "zonas prohibidas"?», *NLR* 49, marzo-abril de 2008.

[65] Wang Shaoguang, *The Failure of Charisma: Cultural Revolution at Wuhan*, Hong Kong, 2009.

histórica, sino también comprometerse con su público en la adquisición de conocimiento[66]. Publicados en su mayoría en edición de bolsillo, sus títulos solían incluir un aparato académico y editorial adecuado, con notas del editor, declaraciones de publicación, epílogos del traductor y elementos similares que transmitían el deseo de comunicarse con los lectores. Adoptando el lema *buji busui*, «ni radical ni conformista», originalmente el eslogan de los académicos de *Xueheng* [Revista Crítica] de la década de 1920, esta editorial del siglo XXI señaló su intención de revivir una causa humanista largamente sofocada por las guerras, las revoluciones, los desplazamientos y las convulsiones ideológicas, que había marcado el agitado siglo XX de China. En cierto sentido, la CUHKP podría describirse como una «editorial pantalla» para las esperanzas de un grupo más amplio de editoriales continentales dotadas de espíritu cívico, cuyo margen de maniobra se ha visto reducido por el competitivo mercado cultural impulsado por el conglomerado patrocinado por el Estado desde principios de la década de 2000. Su anclaje en Hong Kong le permitió que ese impulso persistiera, mientras que su acceso al mercado continental le proporcionó cierto contrapeso comercial dentro del comercio mundial del libro, donde las editoriales independientes eran engullidas cada vez más por los grandes conglomerados editoriales[67].

Contrapartidas

La simbiosis de los dos regímenes editoriales alcanzó su punto álgido comercial en 2013 con la colaboración de la CUHKP y la prestigiosa Joint Publishing Company de Pekín para producir la traducción al chino de *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, de Ezra Vogel, una biografía halagadora de 800 páginas sobre el líder chino, que se convirtió en un éxito de ventas en ambos mercados[68]. La CUHKP se había

[66] Para un relato pintoresco de este momento, véase Zha Jianying, *China Pop: How Soap Operas, Tabloids and Bestsellers Are Transforming a Culture*, Nueva York, 1995.
[67] Estas tendencias se estaban produciendo a escala mundial; véase André Schiffrin, *The Business of Books: How International Conglomerates Took Over Publishing and Changed the Way We Read*, Londres y Nueva York, 2000.
[68] Ezra Vogel, *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, Boston (MA), 2011. Sociólogo jubilado de Harvard, más conocido por *Japan as Number One*, Boston (MA), 1979 [ed. cast.: *Japón número 1: una lección para el mundo*, Barcelona, 1981]. Vogel centró su atención en China en la década de 1980; ocupó el cargo de oficial de Inteligencia Nacional de Estados Unidos para Asia Oriental bajo el gobierno de Clinton entre 1993 y 1995. La biografía recibió críticas diversas en Occidente; para un análisis crítico, véase Perry Anderson, «Sino-Americana», *London Review of Books*, 9 de febrero de 2012.

asegurado los derechos del libro de Vogel gracias a sus vínculos con la Universidad —su investigación para el libro se había beneficiado de los extensos archivos de la USC— y publicó su versión en caracteres tradicionales, titulada *The Age of Deng Xiaoping*, en un plazo de seis meses, vendiendo los derechos de la versión en caracteres simplificados a Joint Publishing tras una licitación en la que participaron treinta competidores[69]. Por supuesto, hubo un precio que pagar; en la edición continental faltaban unos 53.000 caracteres, una décima parte del texto y un tercio de las notas y los apéndices, además de numerosas reformulaciones. Pero en este caso, el autor había aceptado los recortes, que describió como «un regateo». «Pensé que era mejor tener el 90 por 100 del libro disponible aquí que nada», explicó Vogel durante la gira de presentación de su libro por ciudades chinas a principios de 2013[70].

La edición continental de *The Age of Deng Xiaoping* vendió 500.000 ejemplares en la primera semana y otros 830.000 en los meses siguientes, lo que la convirtió en el éxito de ventas de ese año[71]. El fenomenal éxito del libro se debió en gran medida a la magistral movilización del aparato publicitario oficial por parte de Joint Publishing. En el *People's Daily* apareció una entrevista a toda página con Vogel bajo el titular «Contando a Occidente la verdad sobre Deng Xiaoping», junto con la cobertura de los principales medios de comunicación, entre ellos la Agencia de Noticias Xinhua y la CCTV, con campañas promocionales en cientos de librerías Xinhua y presentaciones coordinadas en Pekín, Chengdu y Shenzhen, con motivo del vigésimo primer aniversario de la Gira del Sur de Deng[72].

---

[69] La edición de Taiwán (2012) utilizó una traducción más literal del título inglés.

[70] Andrew Jacobs, «Authors Accept Censors' Rules to Sell in China», *The New York Times*, 19 de octubre de 2013. Además de la esperada omisión de episodios como la transición tras la muerte de Mao y los disturbios de 1989, los censores neutralizaron la descripción que Vogel hacía de Mao como «vengativo» y «tortuoso», así como su crítica al impulso de Deng para la reforma de precios de 1988, que desencadenó una elevada inflación y malestar social: Li Huimin, «*Deng Xiaoping shidai daluban shaole shenme*» [¿Qué falta en la edición continental de *The Age of Deng Xiaoping*?], *The New York Times Chinese Edition*, 13 de mayo de 2013. Sobre las negociaciones de Joint Publishing con Vogel sobre los mencionados cambios, véase Li Xin, *Naxie nian naxie ren he shu* [Aquellos años, aquellas personas y aquellos libros], Hong Kong, 2020, pp. 382-409.

[71] La versión continental de *The Age of Deng Xiaoping* se vendía a 88 RMB (aproximadamente 14 dólares) por ejemplar, un precio muy superior al precio medio de los libros en aquel momento, que rondaba los 30 RMB (aproximadamente 4,82 dólares): Christine Yunn-Yu Sun, «Book Prices in China», *Voices under the Sun*, 29 de mayo de 2012.

[72] *People's Daily Supplement*, 22 de enero de 2013, p. 24. Vogel también recibió el «Premio Especial del Libro», creado en 2005 por la GAPP para reconocer las con-

Pero quizá la mayor beneficiaria de la publicación del libro fue CUHKP. Los intensos debates fuera de la República Popular China sobre lo que faltaba en la versión continental se tradujeron en una publicidad sin precedentes para sus propias ediciones, impresas en cuatro formatos diferentes para satisfacer la demanda: caracteres tradicionales y simplificados, tapa dura y rústica. Para una editorial independiente, los beneficios de un título de este tipo podían compensar las pérdidas de múltiples obras académicas.

7. ESCALOFRÍOS Y DESTELLOS, 2015-PRESENTE

El caso de *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, de Vogel, ofrece una visión del panorama cultural en la China globalizada, donde la participación pública se amplió gracias a la colaboración transfronteriza y a las fuerzas de mercado en expansión, aunque a menudo implicaba un cierto grado de sumisión[73]. A raíz de las protestas de los Paraguas de 2014, la autonomía de Hong Kong se vio aún más erosionada y la soberanía de Pekín se impuso con mayor dureza. La detención en 2015 de Gui Minhai, ciudadano sueco y propietario de Causeway Bay Books, una librería independiente conocida por sus «libros prohibidos», que contenían chismes políticos escabrosos sobre los líderes del Partido, tuvo un efecto paralizador sobre los editores locales. Los periodistas y otros profesionales se enfrentaron a una presión cada vez mayor por

tribuciones de escritores, traductores y editores extranjeros a la «promoción de la cultura china y la difusión de obras chinas» en el extranjero. Las ventas ayudaron a sacar a la Joint Publishing Company del prolongado déficit en el que se había visto sumida desde su privatización en 2005: *People's Daily*, 13 de agosto de 2013. A pesar de sus evidentes limitaciones, la acogida del libro en China debe considerarse favorable; brindó una oportunidad única para que el público continental debatiera abiertamente sobre el pasado reciente. En gran parte por esta razón, fue seleccionado para listas populares como el «Libro del Año» de la Semana de la Lectura de Shenzhen y el «favorito de los lectores» en Sina.cn en 2013. Véase Chen Xiangyang, «*Shenzhen dushuyue 2013 niandu shida haoshu jiexiao*» [El Mes de la Lectura de Shenzhen 2013 anuncia los «Diez mejores libros del año»], *Sina Book*, 2 de diciembre de 2013.

[73] Un caso similar de esta práctica es el de Guangxi Normal University Press, otra estrella en ascenso en China continental. La editorial se forjó su reputación a través de «Imaginist» (el título chino *Lixiangguo* era la traducción estándar de la *República* de Platón), una iniciativa cultural encabezada por cuatro influyentes intelectuales públicos residentes en Hong Kong y Pekín. Su famosa «Serie Espejo», lanzada en 2014, produjo excelentes traducciones de estudios occidentales sobre la Alemania nazi y la historia soviética. Al disimular el tono crítico bajo temas extranjeros, estos títulos encontraron una resonancia inmediata entre los lectores nacionales.

parte de la administración de la Región Administrativa Especial y de la Oficina de Enlace. Con la nueva ronda de protestas de 2019, las autoridades de la Región Administrativa Especial comenzaron a resucitar la normativa de censura de la era colonial[74]. En 2021, el primer año completo tras la imposición de la Ley de Seguridad Nacional en la ciudad, el número de ISBN de nueva emisión y de prefijos de nuevas editoriales se redujo a la mitad en comparación con 2020, y ninguno de ambos se había recuperado en 2024[75]. Esto sugiere la magnitud de la migración de la prensa y las editoriales con sede en Hong Kong a destinos en el extranjero, con voces y recuerdos que pierden su nicho en la ciudad. Otra forma de homogeneización ha consistido en que las editoriales de Hong Kong se han limitado a reeditar títulos del continente en caracteres tradicionales para revenderlos al mercado continental, beneficiándose del prestigio de la ciudad.

La presión política se ha visto agravada por la concentración empresarial en grandes conglomerados a través de agresivas campañas de fusiones y adquisiciones, siguiendo un patrón bien conocido en Occidente. En 2018 el 80 por 100 de la distribución y de la venta al por menor de libros en Hong Kong estaban gestionadas por Sino United, mientras que casi el 87 por 100 de los principales medios de comunicación del territorio estaban dirigidos por propietarios o editores considerados pro Pekín[76]. En 2022 un nuevo gigante, el grupo estatal Bauhinia Culture Group, estableció oficinas en Hong Kong y Shenzhen, con intereses que abarcan la industria cinematográfica y televisiva, la producción de medios, los servicios de información y el turismo cultural, así como la edición y la distribución. Alardeando de su «profundo arraigo en el Gran Área de la Bahía», Bauhinia se compromete a «contar bien la historia de China al mundo y promover la difusión de la cultura china»[77].

---

[74] International Publishers Association, «Freedom to Publish. Challenges, Violations and Countries of Concern», 2020; M. Ng, *Political Censorship in British Hong Kong: Freedom of Expression and the Law (1842-1997)*, cit., pp. 190-196.

[75] Los nuevos ISBN descendieron de 19.010 en 2020 a menos de 9.963 en 2021, mientras que los nuevos prefijos de editoras bajaron de 1.118 a 654: cálculo del autor a partir de datos del *Hong Kong Yearbook* (1995-2024).

[76] Radio Television Hong Kong, *Hong Kong Connection*, 28 de mayo de 2018; M. Ng, *Political Censorship in British Hong Kong: Freedom of Expression and the Law (1842-1997)*, cit.

[77] Ryan Ho Kilpatrick, «Media in Focus: How Sino United Created a Publishing Monopoly», *Lingua Sinica* Substack, 13 de marzo de 2025. Los mismos procesos llevan mucho tiempo en marcha en China continental, siguiendo un plan decenal para la reestructuración de la industria editorial que se convirtió en política oficial en el XVI Congreso del PCCh en 2002. En 2021, casi todas las instituciones edito-

Sin embargo, si esta historia bifurcada de China en su proceso de globalización y del Hong Kong posterior a la transferencia de soberanía refleja las tensiones y las incertidumbres del presente, también ofrece esperanza de resiliencia. El vigor y solidez del desarrollo y la acumulación de riqueza durante la integración de la República Popular China en el capitalismo mundial en la década de 2000 dejó muchas zonas grises no reguladas, espacios fortuitos para el conocimiento alternativo y las mentes críticas conformados en medio de un retroceso temporal del Estado; muchas iniciativas se han atrincherado allí y han echado raíces profundas. A finales de 2022, ciento seis de las ciento veintiocho librerías independientes de Hong Kong siguen en funcionamiento, aunque bajo presión[78]. En un rincón de «Have a Nice Stay», una nueva librería inaugurada ese año por cinco antiguos profesionales de los medios de comunicación, una pila de cuadernos registraba el diálogo espontáneo entre los transeúntes, donde se dejaban palabras de esperanza, frustración y ánimo mutuo, tanto en caracteres tradicionales como simplificados.

Hay otros indicios de expansión. En 2024 la CUHKP y las otras dos editoriales universitarias de Hong Kong —la City University of Hong Kong y la University of Hong Kong— lanzaron Open Books HK, la primera plataforma de libros de acceso abierto en chino, bajo el lema «Conocimiento para todos». La plataforma obtuvo más de 300.000 visitas y 100.000 descargas en solo tres meses, lo que permitió que la publicación de títulos como *Accidental Holy Land*, del historiador Joseph Esherick, una elegante reinterpretación del mito fundacional del PCCh, abrieran nuevos horizontes[79]. En la Feria del Libro de Hong Kong de 2025 el libro publicado por la Chinese University of Hong Kong Press

riales, salvo las dirigidas a las minorías étnicas, se habían reorganizado en grupos conglomerados. Véase F. Jun, «The Publishing Industry in New China: Eventful 7 Decades», *Publishing Research Quarterly*, vol. 35, núm. 4, diciembre de 2019. China se convirtió en un actor activo en el comercio internacional de derechos de autor y actualmente ocupa el puesto veintiocho (de ciento veintiséis) en protección de los derechos de autor y el veintisiete en protección general de los derechos de propiedad intelectual: véase International Property Rights Index, 2025. Por el contrario, China ocupaba el puesto 178 (de 180) en libertad de prensa: véase el Índice de Reporteros sin Fronteras, 2025.

[78] Kin-long Tong, *Rethinking the Politics of Scale: Independent Publishing for Social Changes in Hong Kong and Beyond*, Londres, 2025, p. 63.

[79] Gillian Cheng, «Knowledge for All: CUHK Library and Press Unlock a World of Information», sitio web de la CUHK; Benjamin Meunier, «Open Books Hong Kong: Pioneering Open Access in Asia», sitio web de la International Federation of Library Associations and Institutions, 9 de marzo de 2025.

Gongshui xianggang [Abasteciendo de agua Hong Kong], un estudio sociopolítico sobre la dependencia de Hong Kong del suministro de agua del continente, cuestión que suscita gran preocupación pública en la ciudad, batió el récord de las ventas de un libro en un solo día[80]. En el puesto, jóvenes lectores hojeaban títulos antiguos y recién publicados, haciendo cola para conseguir los ejemplares tan codiciados de los que habían oído hablar a través de comunidades virtuales. La lucha por la libertad de saber y el derecho a ajustar cuentas con el propio pasado ha sido ardua, pero está lejos de haber terminado.

[80] Véase también Siu-keung Cheung, «Reunification through Water and Food: The Other Battle for Lives and Bodies in China's Hong Kong Policy», *The China Quarterly*, núm. 220, diciembre de 2014.